

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

EDUCACIÓN INCLUSIVA

JÓVENES EN LA ENCRUCIJADA

Juan Cornejo Espejo¹

¹ Universidad Católica del Maule – Chile. jcornejo@ucm.cl

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente la escuela ha sido productora de diferencias, distinciones y desigualdades. A través de múltiples mecanismos la escuela ha clasificado y ordenado. Concebida inicialmente para acoger a algunos, lentamente fue procurada por aquellos(as) a los(as) cuales había sido negada. Los nuevos grupos, ineludiblemente, fueron introduciendo transformaciones en la institución. Para mantener las distinciones ella hubo de promover otros elementos que garantizaran, explícita o implícitamente las diferencias entre los sujetos. Sirviéndose de símbolos y códigos, ella afirma lo que cada uno puede o no puede hacer, señalando a aquellos(as) que deberán ser modelos, y en los(as) cuales los sujetos pueden proyectar sus proyectos de vida.

A este respecto M. Foucault (1997) en su célebre texto: *Vigilar y castigar* sostiene que el poder toma a los individuos, al mismo tiempo como objetos y como instrumentos. Así, el proceso de “fabricación” de los sujetos es continuado y generalmente muy sutil, casi imperceptible. De allí, que sean las prácticas cotidianas, los gestos, las palabras banales, etc. sobre los cuales se ha de poner especial atención; es decir, desconfiar de lo considerado “natural”. Debemos atender no sólo a lo que enseñamos, sino al modo como enseñamos y a los sentidos que nuestros alumnos(as) le dan a lo que aprenden. Tenemos que estar especialmente atentos a nuestro lenguaje, procurando percibir la homofobia, el sexismo, el racismo, el etnocentrismo, etc. que frecuentemente conlleva e instituye.

Pero el lenguaje no sólo instituye y demarca los lugares de los géneros, ocultando lo femenino, sino también por las adjetivaciones que son atribuidas a los sujetos, por el uso (o no) del diminutivo, por la elección de los verbos, por las asociaciones y por las analogías hechas entre determinadas cualidades, atributos, comportamientos y géneros. Además, tan o más importante que escuchar lo que es dicho sobre los sujetos, es captar lo que no es dicho, aquello que es silenciado, los sujetos que no son, ya sea porque no pueden ser asociados a los atributos deseados, ya sea porque no pueden existir por no poder ser nominados. Probablemente, nada más ilustrativo de aquello que el ocultamiento y negación de los(as) homosexuales / lesbianas, y de la homosexualidad en general, del sistema escolar. No sin razón en el pasado en los ambientes religiosos se hablaba del “pecado innominable”.

Siendo ese el ambiente que rodea a la homosexualidad en el contexto escolar nos proponemos en las siguientes páginas reflexionar acerca de la necesidad de romper con la “cultura del silencio”, generadora de violencia y exclusión, imperante en la escuela en relación al tema, y llamar la atención acerca de la necesidad de respetar, acompañar y contener a aquellos(as) jóvenes que tempranamente deciden “salir del closet” (*coming out*); de modo de aminorar los costos psíquicos y emocionales que demanda ese proceso. Asimismo, favorecer y promover escuelas “inclusivas” que más que un problema ven en las diferencias, cualquiera que estas sean, una oportunidad de crecimiento y humanización.

2. LA HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA

Uno de los tópicos más complejos de ser tratados en el ámbito educacional es el de la homosexualidad, no sólo por las restricciones, mitos y fantasías sociales en relación al tema, sino principalmente por los desafíos que supone el acompañamiento

del proceso de construcción de la identidad sexual de un(a) joven que durante la adolescencia, o aún en la más temprana infancia, comienza a descubrirse diferente en relación a los(as) demás. Este proceso se torna particularmente complejo tanto para la persona implicada en el asunto, cuanto para quienes le rodean en consideración a la obligatoriedad con que se reviste la heterosexualidad. Es lo que R. Friend (1993) apunta como: “*la creencia de que todos son o deberían ser heterosexuales*”. Esta misma idea ya había sido manifestada varios años antes por A. Rich (1980) en su artículo: “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”.

Basados en la presunción universal de la heterosexualidad y el consecuente régimen de privilegios, se establecen puniciones sociales para quien se aparta de esta norma. Así el heterosexismo se constituye en un prejuicio institucionalizado en contra de la homosexualidad, mantenido por el consenso social que sanciona y promueve esta ideología (Friend, 1993: 211). Idénticamente, A. Lorde (1985) describe el heterosexismo como: “*la creencia en la inherente superioridad de un patrón amoroso sobre todos los otros, y el consecuente derecho de dominación*” (Lorde, 1985: 3). Es decir, la hegemonía de la ideología heterosexista² necesariamente legitima y promueve la homofobia, la cual es descrita como el terror que circunda a los sentimientos de amor hacia personas del mismo sexo (Lorde, 1985: 4).

Friend, describe la homofobia como el temor y odio hacia la homosexualidad propia o de los otros (1993: 211). B. Fone (2000), por su parte, señala que el término homofobia ha sido construido para significar el temor y aversión que provoca la homosexualidad y aquellos que la practican³.

De esta forma, el “salir del closet” y el subsecuente proceso de visibilización pública es crucial para la lucha política y cultural de eliminación del heterosexismo y la homofobia. Tal proceso necesariamente debería tener como consecuencia no sólo la resistencia al orden heteronormativo, sino su deconstrucción como sostiene R. DePalma y M. Jennett (2007), en el libro: *Challenging Homophobia: teaching about Sexual Diversity*.

3. EL LENGUAJE CREADOR DE IDENTIDADES INDIVIDUALES Y COLECTIVAS

El lenguaje cambia y su significado está estrechamente vinculado a los contextos sociales y culturales. Lo mismo se puede decir del término “identidad”, el cual describe lo que se es en un momento dado, lo que se creía o se aspira ser (Hall, 1990). En esta línea se puede analizar, en el contexto anglosajón, el término “*queer*”, el cual puede ser usado para describir a todas las personas que se identifican a sí mismas como lesbianas, gays o bisexuales; sin embargo, no todos concuerdan con este término en su definición personal. Lo mismo se puede decir en relación al término “*gay*”, el cual describe a aquella persona identificadas (o preferentemente

² Esta hegemonía en el contexto universitario, ha sido definida como “heterosexualidad compulsoria” por L. Eyre (1997) en el libro: *Radical Int<ter>ventions. Identity, Politics, and Difference/s in Education Praxis*. Y como “heterosexualidad compulsiva” en el ámbito de la educación secundaria, por C. J. Pascoe (2007) en el libro: *Dude you're a fag. Masculinity and Sexuality in High School*.

³ Para mayor información acerca de la homofobia consultar: W. Blumenfeld (1992); I. Caro ; G. Guajardo (1997); D. Borrillo (2001); y Tin, L. G (2008).

identificadas) con la atracción erótico – afectiva que despiertan personas del mismo sexo. No obstante, muchos bisexuales, hombres y mujeres no se identifican a sí mismas como “gays”. En otras palabras, lesbiana, gay, bisexual, *queer* u otro término son designaciones que intentan dar cuenta de realidades y percepciones diferentes. En décadas pasadas, y aún hoy en día, en algunos países del primer mundo, se ha privilegiado el término “*queer*” dado el potencial político y cultural de cambio que él representa; sin contar con el carácter trasgresor de la heteronormatividad de que se le ha revestido.

En consideración a los antecedentes anteriormente expuestos, hemos de subrayar el carácter creador de identidades individuales y colectivas de que goza el lenguaje; lo cual no desconoce la movilidad y resignificación de los términos. En este sentido la post – modernidad no sólo ha reconocido el rol del lenguaje en el modelamiento individual y colectivo de la identidad, sino ha destacado su carácter performativo. En definitiva, los códigos culturales, los esquemas de percepción, los valores, las jerarquías de las prácticas establecidas, etc. reproducen lo que la sociedad establece como lo deseable y bueno. De este modo, la norma heterosexual aparece como un código que ha sido pasado de generación en generación a través de las instituciones sociales como lo es, entre otros, la escuela.

La teoría de la reproducción social evidencia como los patrones de dominación cultural han sido reconstruidos en generaciones subsecuentes. La escuela representa uno de los focos principales al punto de constituirse en guardiana y reproductora, en este caso, del orden heterosexista. Con todo, el problema se presenta cuando los(as) jóvenes se resisten consciente o inconscientemente a ese orden, ya sea a través de sus comportamientos y actitudes, ya sea por sus deseos o sentimientos velados o manifiestos. La resistencia, en este sentido, aparece como la respuesta a las fuerzas culturales impositivas que pretenden imponer un modelo, normas, valores o aún identidades únicas, excluyentes de cualquier otra.

4. COMUNIDAD LGBT: COMUNIDAD DE DIFERENCIAS

En esencia se puede afirmar que una comunidad LGBT es una comunidad de diferencias; no sólo porque está traspasada por otras variables: edad, origen étnico, extracción socioeconómica, nivel educacional, etc. sino porque entre los sujetos implicados se pueden evidenciar diferentes aspiraciones o intereses. Sin embargo, lo que aparentemente une a este grupo disímil y diverso es la pertenencia (o sensación de pertenencia) a un grupo marginalizado y reprobado socialmente. Situación que hace que surja una suerte de solidaridad entre todos(as) ellos(as) dada su condición de marginalidad, pasando a un segundo plano las otras diferencias o tornándolas irrelevantes.

En este contexto la identidad resulta ser el sentido de sí mismo que emerge de la interacción entre lo individual y la experiencia social (Mead, 1934), en el cual la cultura actúa como marco referencial de la socialización. Esta es la noción clásica de cultura que se desprende de las afirmaciones de quien sostuvo que el ser humano es un animal que está obligado a proveer significados de sí mismo. Todavía más, la cultura, como sostiene McLaren (1991), en ambos casos es el medio y el resultado de los discursos. Por otra parte, la cultura no es solamente un meta - fenómeno que existe a un nivel societal o en ninguna parte; necesariamente está presente en las instituciones u organizaciones sociales exhibidas como únicas.

Como lo evidencian numerosos estudios en todo el mundo, incluida Latinoamérica, los homosexuales aparecen como el primer grupo objeto de odio social. Odio que no pocas veces deviene en asesinatos, en su mayoría no esclarecidos, no sólo por la falta de diligencia de las policías u órganos judiciales pertinentes, sino también por la omisión o vergüenza de los propios familiares de las víctimas que optan por un cierre apresurado de los casos.

Ese clima de intolerancia se esperaría fuese inexistente o menos agresivo en ambientes educativos, no obstante, ello parece no ocurrir, pues, al igual como acontece en otros ambientes sociales la homofobia y el heterosexismo dejan sus marcas, al punto que no son pocos los(as) estudiantes que se han sentido violentados y vulnerados en sus derechos tanto en lo que respecta al trato que reciben de parte de los(as) profesores(as), cuanto del resto de sus compañeros(as).

El hostigamiento hacia los(as) jóvenes que desde temprano evidencian una orientación sexual distinta a la heterosexual se torna más visible en aquellos(as) jóvenes para los cuales el disimulo, el ocultamiento, la invisibilización... (el “no lo diga”, “no lo externalice”) se hace más complejo o aún imposible, como es el caso, por ejemplo, de los(as) estudiantes que desde sus primeros años de vida se identifican con el género opuesto al que les corresponde a su sexo biológico. No resulta extraño entonces, que estos(as) estudiantes, salvo rarísimas excepciones, se vean obligados a abandonar prematuramente el sistema escolar formal, evidenciando además de baja escolaridad, tasas que doblan o aún triplican el analfabetismo si comparados con las del resto de la población.

No menos problemático resulta para los profesores, directivos y aún responsables de las reparticiones públicas de educación lidiar con este tipo de jóvenes no sólo por la complejidad de las situaciones a las cuales deben dar respuesta y para las cuales no se sienten preparados, sino también porque ellos hacen parte, a través de un universo valórico, de creencias, convicciones, etc. de un cierto orden heterosexista, excluyente por definición, de cualquier conducta, actitud o comportamiento que aparezca como trasgresor del mismo. Es más, los educadores, además de aparecer como garantes, por su función de transmisores de conocimientos, valores, creencias, cultura... se les responsabiliza, no pocas veces, de la perpetuación de ese orden.

Particularmente incomprensible resultan las prácticas discriminatorias e intolerantes en los ambientes universitarios, donde se esperaría ellas fuesen inexistentes, en consideración a la necesaria apertura, crítica y antidogmatismo que deberían primar en la investigación, docencia y prácticas pedagógicas. Sin embargo, ello no siempre es así, como acusan numerosos autores.

5. EL SIGNIFICADO DEL CRUCE DE FRONTERAS

La oposición de paradigmas imperantes en la post – modernidad proporciona nuevos lenguajes a través de los cuales es posible la deconstrucción y cambio de las relaciones de dominación, poder y conocimiento legitimado en las formas tradicionales del discurso.

Uno de los aspectos fundamentales, según sostienen numerosos autores, en el cambio de las relaciones de dominación, es que el sujeto con una identidad no

heterosexual asuma dicha realidad (el *coming out*); ello se torna más fácil cuando existe un grupo de referencia en el cual pueda elaborar dicha identidad⁴. Este grupo es particularmente importante especialmente si se tiene en cuenta que la cultura heterosexista imperante tiende a invisibilizar o desacreditar tal posibilidad, al punto inclusive de recurrir a la violencia como una forma de desincentivar la construcción de una identidad que aparece como discordante con el modelo hegemónico. La importancia de la visibilidad ha sido subrayada por Rhoads, (1994) en sus análisis de de lo que denominan “nacionalidad *queer*”. Para este autor el concepto *queer* rechaza la noción de que todos son iguales; es decir, la idea central de lo *queer* es confrontacional y acentúa las diferencias como una forma de promover la propia identidad.

A este respecto cabe recordar, como bien apuntó en su momento Foucault (2002), que la identidad homosexual no existía antes del siglo XIX. Pese a las discrepancias acerca del momento en que ella habría irrumpido en la historia, una cosa sí parece cierta y es que si bien la homosexualidad como identidad no habrían existido con anterioridad a la medicalización de las prácticas homoeróticas (siglo XIX); las prácticas u actos homogenitales, bajo diferentes denominaciones, habrían estado presentes desde siempre en la historia de la humanidad.

No obstante, con el advenimiento del positivismo, la homosexualidad adquirió un estatuto medico – psiquiátrico inédito. Considerado desde ese momento una desviación, el fenómeno fue reducido a sus expresiones observables y medibles.

Por tras de estas consideraciones subyace el debate que se ha establecido entre esencialistas y constructivistas. Para los primeros, entre los que se cuentan los positivistas, es posible encontrar algunas constantes en la historia que permiten reconocer ciertas prácticas sexuales que pueden ser definidas en términos de identidad; para los segundos, en cambio, si bien es posible reconocer algunas prácticas análogas en la historia, la identidad homosexual (o más recientemente gay), sólo es posible en el contexto de la cultura contemporánea. Un intento por superar aquella querrela es la noción propuesta por Rhoads (1994): “*gay ethnicity*”.

En este sentido Foucault (1980) argumenta que la cultura es más que un mero subproducto de la vida social. La cultura divide la vida social, al punto que los discursos juegan un rol fundamental en el entendimiento y modelamiento de la misma. Él analiza conocimiento y verdad como bases para la institucionalización de los mecanismos de control, y como recursos para la exclusión de las conductas desviantes de la vida social

La medicalización de la homosexualidad no tuvo sino otro objeto que reemplazar el castigo físico, imperante hasta el siglo XVIII bajo el paradigma criminalizador, por la responsabilidad del ciudadano diseñado y promovido por la sociedad capitalista – burguesa. En este contexto la heterosexualidad irrumpió como un elemento “normalizador” y de vigilancia de la vida social. Todo aquel que se alejaba de sus dictados fue considerado un enfermo, o en el mejor de los casos, un subversivo del orden heterosexista.

Todo este discurso y consecuente representación de lo considerado “normal”, “sano” o “deseable” se revistió de una científicidad transformada en régimen de

⁴ La salida del closet (el *coming out*) en el contexto escolar ha sido abordado por: R. Sanlo (1998); R. Owen (1998); J. Baker (2002); J. Baez & J. Howd & R. Pepper (2007); entre otros.

verdad. Y ha sido precisamente esa pretensión uno de los ejes focales de la crítica post – moderna, pues, se reclama no sólo un conocimiento basado en el conocimiento científico empirista, sino también uno basada en la subjetividad y la experiencia personal; es decir, el conocimiento científico no representa la totalidad del conocimiento (Lyotard, 1984). Dicho en otros términos, la crítica post – moderna denuncia precisamente aquella pretensión “normalizadora” de un cierto tipo de ciencia que medicalizó la homosexualidad. En el fondo de lo que se trata es de un poder que ha definido la heterosexualidad como la norma y la homosexualidad como la desviación.

El poder se revela a través del predominio de ciertas ideologías sobre otras, con las consecuentes ventajas que ello implica para aquel grupo que adhiere a la misma, y en contraposición a aquellos otros grupos que están en una posición desventajosa. A menudo los grupos de poder ejercen su primacía por medio de estrategias sutiles, entre las que se cuentan sus narrativas de conocimiento, sus discursos y su producción cultural legitimada e institucionalizada a través de una multiplicidad de mecanismos.

Siendo esto así, no nos debe extrañar entonces que en las escuelas la heterosexualidad aparezca como la norma inobjetable, en tanto que la experiencia homosexual aparezca necesariamente excluida y desacreditada de la vida escolar. En contraposición a esta realidad K. Gergen (1991) describe la post – modernidad como un mercado donde se proyecta una multiplicidad de voces que aspiran a ser aceptadas y legitimadas como expresiones de verdad. La pregunta que de inmediato surge ¿Estarán las escuelas preparadas para aceptar y promover sus propias diferencias internas, o por el contrario, la homosexualidad no es más que una de las tantas expresiones de anquilosamiento que asfixia la promoción de la diversidad en todas sus formas y manifestaciones?

Lo anterior resulta sumamente ilustrativo, especialmente si se tiene en cuenta que la crítica post – modernista busca tender un puente entre a investigación y la acción impuesta por el positivismo; es decir, su objetivo no es otro que el de restablecer el relacionamiento entre investigación y praxis. En lo que dice relación con el proceso de autodefinición de un sujeto no heterosexual, aquello resulta del todo crucial por cuanto es el propio sujeto el que debe definir lo que implica “salir del closet” (el *coming out*). Es él quien define los medios, los tiempos y los recursos que supone ese proceso de liberación personal. Es él también quien ha de evaluar los obstáculos que le impone el sistema. No se debe olvidar, asimismo, que es la sociedad dominante, por medio de la escuela, quien se sirve de ella para imponer sus restricciones.

6. MARGINACIÓN Y EMPODERAMIENTO

La resistencia a ese intento de subyugamiento proviene precisamente de la propia subcultura gay juvenil, que en este caso aparece como la resistencia a la dominación de la organización social. Otros autores prefieren el término contracultura que es entendida como la interacción según la cual se define la colectividad en oposición a la cultura dominante, que comprende entre otros aspectos: valores, creencias y actitudes.

E. Nuehring; S. Beck; y M. Tyler (1989) examinaron la estructura informal de la comunidad gay y lesbiana, concluyendo que el concepto contracultura comprende básicamente los elementos de dicha comunidad que evidencia el sistema de preferencias sexuales basado en normas en conflicto con los valores de la mayor parte de la sociedad. Esta existencia no puede ser entendida sino sólo en relación al conflicto con la cultura dominante.

El conflicto que se suscita para aquellos jóvenes que buscan el reconocimiento de su identidad y consecuentemente de sus derechos al interior del sistema educacional es, precisamente, que en su afán por ser reconocidos pierdan el sentido de su diferencia (“*queerness*”) con el cual ellos se definen a sí mismos. En otras palabras, como ha ocurrido con otras comunidades en conflicto, está siempre presente el riesgo de ser cooptados por el sistema que combatían. Este es, probablemente, el mayor desafío que enfrentan estos jóvenes; es decir, el evitar ser absorbidos por el sistema, pero sin renunciar a la reivindicación de sus derechos. Los elementos protectores de este eventual riesgo podrían ser por ejemplo, el mantener su condición de “comunidades de diferencia”. Otro elemento que podría ayudar son los lazos de solidaridad y reciprocidad que se puedan establecer entre los propios gays y lesbianas; sin embargo, el problema que se presenta en este último caso es que no todos los estudiantes evidencian el mismo grado de involucramiento, compromiso e identificación con el proceso liberador (“*Outness*”). De allí la necesidad de comprometer a un número creciente de personas con este proceso, que en definitiva no es otro que el de la propia realización personal. En el ámbito del sistema educacional una alternativa no sólo viable, sino necesaria en vista de la diversificación y ampliación de conocimientos, es la urgencia de crear espacios en la academia para los estudios gay – lésbicos.

7. REHENES DEL CLOSET

El closet simboliza la opresión de que han sido objeto lesbianas, gays y bisexuales, personas que se han visto forzadas a silenciar su propia identidad sexual. “El closet es la estructura que representa la opresión gay en este siglo” (Sedgwick, 1990: 68). La normalización de la sexualidad ha creado y continúa reforzando el closet, dado que la heterosexualidad ha sido, en parte, normalizada a través del discurso. Contrariamente, la homosexualidad ha sido presentada como un acto aberrante, que en el mejor de los casos aparece como algo invisible e inmencionable.

Estas apreciaciones impuestas al sentido común de nuestra cultura, han creado un clima de temor y vergüenza para aquel que osa traspasar los estrechos márgenes del *getto* auto impuesto, al punto que los propios sujetos homosexuales se han convertido en guardines de ese orden de exclusión. El sentimiento de rechazo y temor a los rumores de verse expuesto públicamente operan como el mejor dispositivo de control y autocensura. Ahora bien, cuando estos recursos resultan insuficientes siempre queda la posibilidad de recurrir a la violencia en sus más variadas formas. La violencia verbal ocupa en este arsenal disuasivo un lugar de privilegio.

Muchos de los padres de los jóvenes homosexuales tampoco escapan a este ordenamiento disciplinador. Con sus chantajes emocionales, no pocas veces obligan a éstos jóvenes a cercenar sus expresiones erótico – afectivas, con el consecuente daño en su autoestima. Otro de los efectos de este enclaustramiento identitario es la alta tasa de suicidios. El suicidio ronda como una posibilidad cuando comienzan a

descubrirse gays o lesbianas. Muchos de ellos ven en esta drástica medida la única salida para acabar con su sufrimiento y terminar definitivamente con una atracción que les parece prohibida. Por su parte, los que sobreviven deben lidiar permanentemente con el temor y resentimiento asociado a su orientación sexual, especialmente en países donde la homofobia cultural está institucionalizada.

En este universo de creencias las ideas de desvío, anormalidad y patología promovidas por una sexualidad medicalizada no hacen sino reforzar la fuerza del closet. Permanentemente se buscan las causas remotas o la etiología de la homosexualidad como una forma de exculpación. A esta búsqueda obsesiva, sin duda, contribuyen muchos investigadores que ingenuamente insisten en hallar las causas de la homosexualidad teniendo como modelo de referencia incuestionado y jamás sometido a análisis la heterosexualidad. No perciben que por tras de esta búsqueda hay un referente ideológico no explicitado; pues, más que preguntarse por el origen de la homosexualidad, sería más prudente preguntarse por la multiplicidad de expresiones que asume la sexualidad humana.

Lo sorprendente de todo esto es que el homosexual es permanentemente impelido por diferentes instancias sociales (familia, escuela, etc.) a preguntarse por el origen de su orientación, en tanto que el heterosexual jamás se ha cuestionado o aún preguntado las motivaciones de su orientación. La heterosexualidad en este contexto es presentada como una premisa a priori de normalidad. De allí que no sea extraño entonces, que muchos homosexuales ocupen mucho tiempo de sus vidas intentando entenderse a sí mismos. Una cosa sí parece indelible, tanto en países más abiertos y tolerantes, cuanto en aquellos otros lugares donde la cultura del silencio impone sus reglas, comparativamente respecto de las décadas pasadas, a las generaciones más jóvenes les está tomando menos tiempo y con menos traumas y secuelas psicológicas salir del closet.

Un factor decisivo que ha facilitado este proceso ha sido el hecho que la homosexualidad, pese a las restricciones sociales y censuras provenientes de los grupos conservadores, se ha convertido en un tema ineludible en razón del VIH/SIDA. Para éstos jóvenes la autorrevelación puede ocurrir ya sea por un malestar interno que les demanda mayores dosis de honestidad consigo mismos, ya sea porque son las personas que le rodean quienes les impulsan a aquello, o ambos estímulos simultáneamente.

Fundamental, en términos de sanidad mental y soporte emocional, resulta el apoyo de la familia. Sin lugar a dudas, aquellos jóvenes que cuentan con una familia que los acoge y comprende en el proceso de asumirse, además de estar mejor preparados para resistir las presiones sociales y la homofobia cultural, evidentemente, no se ve lesionada su autoestima; sin contar que están en mejores condiciones para prevenir el VIH/SIDA o cualquier otra ITS, dado que cuentan con mayores redes de apoyo y condiciones de autoprotección.

Una sociedad que relega a las personas LGBT al closet, junto con inhibir las expresiones erótico – afectivas decantadas en proyectos de pareja, fomenta el sexo descomprometido y casual, con el consecuente riesgo de contraer el VIH/SIDA; no sólo dada las condiciones en que se producen los encuentros sexuales furtivos, sino también por la baja autoestima de muchas de esas personas que recurren a estas prácticas sin los debidos resguardos, y ante el autoconvencimiento, incentivado por la homofobia internalizada, de que son incapaces de establecer verdaderas relaciones de amor y compromiso.

Evitando caer en moralismos descarnados, alojados en el propio lenguaje, que califica las prácticas homoeróticas como promiscuas, resulta evidente, que el sexo casual, la pornografía u otras prácticas, especialmente donde la autoprotección y el cuidado del otro son evadidos, aparecen como las únicas salidas para personas con una orientación distinta a la heterosexual en sociedades profundamente homofóbicas. Sin contar que el sexo anónimo, eventualmente, podría contribuir a reforzar los cerrojos del closet, al dificultar los relacionamientos amorosos entre personas del mismo sexo (Rhoads, 1994).

Estas sociedades lejos de crear condiciones de protección expone innecesariamente a las personas LGBT al VIH/SIDA, a través de culpabilización, la humillación, la burla, el desprecio... Otro riesgo no menos impactante al que expone una sociedad homofóbica a las personas LGBT al inhibirles su autorrealización y confinarles al *getto*, es la exposición a situaciones de violencia física, abusos o extorsiones, inclusive, en muchos casos, de parte de los propios agentes de seguridad del Estado.

En el ámbito escolar, un papel clave en la construcción identitaria podría ser cumplida por los grupos de pares al interior de los propios establecimientos educacionales, institutos profesionales o universidades; puesto que, junto con cumplir funciones de consejería, se podrían constituir en redes de apoyo, soporte y promoción del autocuidado.

8. DESAFÍOS QUE ENFRENTA EL SISTEMA ESCOLAR PARA ABORDAR EL TEMA DE LA HOMOSEXUALIDAD

En esta última parte simplemente queremos esbozar algunos de los desafíos que debería enfrentar el sistema escolar para abordar el tema de la homosexualidad, o más específicamente el de la diversidad sexual en su sentido más amplio. No es nuestra intención hacer un análisis pormenorizado de las distintas situaciones, pues, ese esfuerzo, además de exceder los marcos de este artículo, requeriría por sí solo una investigación especial.

A nuestro entender el primer gran desafío que debe enfrentar el sistema escolar, es el silencio de las instituciones educativas ante una realidad que por más que se pretenda ocultar, existe. Romper con la cultura del silencio, sin embargo, no es una tarea que sólo compete a los(as) profesores(as) o a los padres de los(as) jóvenes homosexuales. Se hace necesario un trabajo multidisciplinario para entender un problema que, además de complejo está rodeado de creencias, mitos, temores y prejuicios, que no resultan fáciles de erradicar, pues, la mayor parte de las veces están instaladas en la conciencia colectiva y en sus lógicas subyacentes. En segundo término, se hace necesario adentrarse en el tema de la homofobia. Saber lo que es, como funciona y como se manifiesta en el sistema escolar. Para lo cual es imprescindible estudiar las diversas expresiones que asume la sexualidad humana; la naturalización de las diferencias de género y la orientación sexual; las confusiones de género; los roles de género y la normatividad heterosexual. En tercer lugar, analizar acuciosamente las actitudes y visiones de la homosexualidad en el contexto escolar: lenguaje; estereotipos; transmisión del estigma homosexual; posibilidades de visibilidad o de blindaje del closet; formas que asume la exclusión; subcategorías de la homofobia y otras discriminaciones transversales; además de los discursos

institucionales⁵. En cuarto lugar, una descripción pormenorizada de las vivencias personales de adolescentes homosexuales / lesbianas, a fin de discutir las posibilidades de inclusión, y reforzar las estrategias y redes de apoyo. En quinto, resolver un problema no menor, cual es la falta de formación y escasez de materiales educativos relativos al tema, especialmente dirigido para padres y educadores(as). En sexto lugar, discutir las implicancias del impacto psicológico y emocional que produce el *bullying* antihomosexual en los(as) jóvenes con una orientación no heterosexual. En este sentido se hace necesario enfrentar el tema de la construcción de la identidad LGBT en los(as) jóvenes; las consecuencias psico - emocionales de la homofobia; la alerta permanente ante las conductas autodestructivas o que merman la autoestima de estos(as) jóvenes; además del diseño de estrategias para evitar el hostigamiento, el miedo, el acoso y el *bullying* antihomosexual⁶. Finalmente, proyectar escuelas inclusivas, donde el reconocimiento y respeto de las diferencias, cualquiera que estas sean, no sea un problema sino una oportunidad de crecimiento y humanización (Comisión educativa de COGAM, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

Baez, J. & Howd, J. & Pepper, R. *The Gay and Lesbian Guide to College Life*. Random House, Inc. New York, 2007.

Baker, J. M. *How Homophobia Hurts children Nurturing Diversity at Home, at School, and in the Community*. Harrington Park Press. New York. 2002.

Blumenfeld, W. *Homophobia: how we all pay the price*. Beacon Press. Boston. 1992.

Borrillo, D. *Homofobia*. Edicions Ballaterra. Barcelona, 2001.

Caro, I. & Guajardo, G. *Homofobia cultural en Santiago de Chile*. Un estudio cualitativo. FLACSO – Chile. Santiago. 1997.

Comisión de Educación de COGAM. *Homofobia en el sistema educativo*. COGAM. Madrid. 2005.

De Palma, R. & Jennett, M. "Deconstructing heteronormativity in primary schools in England: cultural approaches to a cultural phenomenon". En L. Van Dijk & B. Van Driel (Ed.). *Challenging Homophobia: teaching about Sexual Diversity*. Trentham Books. London, 2007.

Eyre, L. "Any more colorful we'd have to censor it". En S. De Castell & M. Bryson (Ed.). *Radical Int<ter>ventions. Identity, Politics, and Difference/s in Education Praxis*. State University of New York Press. Albany, New York, 1997.

Fone, B. *Homophobia: a History*. Picador USA. New York, 2000.

Foucault, M. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores. México, 1997.

⁵ Ver el artículo de M. Peinado (2007). Educación para la ciudadanía: ¿Pensar la homosexualidad en clave educativa?

⁶ A propósito de este tema ver J. Sears (2005); y R. Platero y E. Gómez (2007).

- Foucault, M. *Power / Knowledge*. Pantheon Books. New York, 1980.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1- La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 2002.
- Friend, R. "Beyond silenced voices: Class, race and gender in United States school". En R. Rhoads (Org.) *Choices, not closets: heterosexism and homophobia in School*. State University of New York. Albany, 1993.
- Gergen, K. *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life*. Basic Books. New York, 1991.
- Lorde, A. *I am your sister: Black women organizing across sexualities*. Kitchen Table Press: Women of Color Press. Latham, NY, 1985.
- Lyotard, J. F. *The postmodern condition*. University of Minnesota. Minneapolis, 1984.
- Hall, S. "Cultural identity and diaspora". En Rutherford, J. (Ed.). *Identity: community, culture, difference*. Lawrence & Wishart. London, 1990.
- Mead, G. H. *Mind, self & society*. University of Chicago. Chicago, 1934.
- McLaren, P. "Decentering culture: Postmodernism, resistance and critical pedagogy". En N. Wyner (Ed.). *Current perspectives on the culture of schools*. Boston: Brookline Books. Boston, 1991.
- Nuehring, E. & Fein, S. & Tyler, M. "The gay college student: Perspective for mental health professionals". *Counseling Psychologist* 4 (4): 64 – 72. 1989.
- Owens, R. *Queer Kids. The Challenges and Promise for Lesbian, Gay, and Bisexual Youth*. The Haworth Press. New York, 1998.
- Pascoe, C. J. *Dude you're a fag. Masculinity and Sexuality in High School*. University of California Press. Berkely, 2007.
- Peinado, M. "Educación para la ciudadanía: ¿Pensar la homosexualidad en clave educativa?". *Revista de Antropología Experimental* N° 7, Texto 16. 2007.
- Platero, R. & Gómez, E. *Herramientas para combatir el bullying homofóbico*. Talasa. Madrid, 2007.
- Rich, A. La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 5, N° 4, Diciembre: 159 - 211. 1980.
- Rhoads, R. *Coming Out in College. The Struggle for a Queer Identity*. Bergin & Garvey. Westport, Connecticut, 1994.
- Sanlo, R. (Ed.). *Working with Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender College Students*. Greenwood Press. Westport, Connecticut, 1998.
- Sears, J. (Ed.) (2005). *Gay, Lesbian and Transgender Issues in Education. Programs, Policies and Practices*. Harrington Park Press. New York, 2005.

Sedgwick, E. (1990). *Epistemología del armario*. Ediciones de la Tempestad. Barcelona, 1990.

Tin, L. G. (Ed.). *The dictionary of homophobia : a global history of gay & lesbian experience*. Arsenal Pulp Press. Vancouver: 2008.